

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

GORRIZ ABELLA, Jaume. *Filipinas antes de Filipinas. El archipiélago de San Lázaro en el siglo XVI*. Madrid: Polifemo, 2010. 355 p. ISBN: 978-84-96813-49-6.

La historiografía filipinista española ha mostrado su preferencia, como no podía ser de otra manera, por el período correspondiente a la presencia española en el archipiélago de Filipinas. El acceso a fuentes coloniales en los archivos españoles hizo que los investigadores dedicaran sus esfuerzos a determinadas etapas en detrimento de otras. En este sentido, las Filipinas prehispánicas recibieron un grado menor de atención, de modo que, salvo contadas excepciones (como los trabajos de Luis Ángel Sánchez Gómez y Luis Alonso Álvarez sobre las élites locales, o el ya clásico trabajo de Ana María Prieto Lucena), las sociedades de Filipinas han quedado en manos de investigadores pertenecientes a otras tradiciones investigadoras que se han acercado a la temática desde diferentes perspectivas como la filología, la arqueología, y sobre todo, la etnografía.

Por este motivo, la obra de Jaume Gorriz Abella supone una destacada novedad, ya que se trata de un trabajo con una visión holística de las sociedades filipinas prehispánicas. El autor parte de la premisa de que el concepto actual de Filipinas es una creación de época hispánica, y que los pueblos del archipiélago carecían de un sentido de unidad hasta la llegada de los hombres de Magallanes y de la colonización española. Por ello, el título hace referencia al término empleado en el siglo XVI para referirse al archipiélago (San Lázaro) antes de que el concepto de Filipinas fuese establecido. Con esta idea de partida, realiza un estudio general sobre los pueblos de Filipinas compatibilizándolo con la perspectiva regional que pone de manifiesto las especificidades locales de las poblaciones, el proceso de conquista y de colonización, así como con la inserción del espacio filipino en el contexto histórico asiático, fundamental para la comprensión de los procesos de cambio en las sociedades nativas. De la mano de este objetivo, se recopilan y analizan diferentes fuentes inéditas de referencia para el conocimiento de las comunidades prehispánicas.

Parte destacada del trabajo de Abella es el acervo documental empleado para su elaboración. Junto con las obras editadas que suponen el cuerpo central de la publicación, especialmente la crónica de Pedro Chirino, el autor recurre a otras fuentes primarias contemporáneas que sirven de contraste con las anteriores. En este sentido, junto al tradicional recurso a las producidas por las instituciones coloniales, las crónicas de la conquista, colonización y evangelización de las Filipinas o la documentación archivística del Archivo General de Indias y de órdenes religiosas; el autor acude, en la medida de lo posible, a las elaboradas por las sociedades nativas que revisan el sesgo del observador occidental. Por otro lado, utiliza el grueso de la historiografía internacional que ha estudiado el sudeste asiático en la época y, en particular, diferentes aspectos y fases en la evolución de las poblaciones de Filipinas.

El libro consta de dos partes bien diferenciadas precedidas de una introducción a la obra en la que el autor repasa y analiza los trabajos que anteriormente han tratado el siglo de la llegada de los españoles. En este estudio, el autor repasa los acercamientos previos, las posibles imprecisiones terminológicas y metodológicas, así como las perspectivas disciplinarias adoptadas en cuanto a técnicas, fuentes y metodología investigadora. La introducción, del mismo modo, contiene una revisión y comentario de crónicas, compilaciones documentales y narraciones contemporáneas referentes a la época trabajada y recogidas en diferentes archivos españoles.

La primera parte de la obra es una edición crítica de diferentes crónicas y documentos. Estas obras están agrupadas en función de sus autores: Miguel de Luarca, Santiago de Vera y Pedro Chirino. En el caso de Miguel de Luarca, su *Tratado de las Yslas Philipinas* (1582) que contiene una descripción demográfica, administrativa, política y geográfica de las Filipinas del momento salpicada con datos de tipo etnográfico y económico. Luarca presta especial atención a los “pintados” (visayas) y a las poblaciones islámicas, informándonos de sus costumbres, religión, orden social, prácticas religiosas y funerarias, legislación y formas de gobierno. La obra de Luarca aparece precedida de una biografía del autor y de un ilustrativo contexto histórico, al igual que en el resto de los autores.

En la parte relativa a Santiago de Vera, son recogidas dos cartas signadas por él relativas a la actualidad del archipiélago: carencias materiales y humanas, estado de la evangelización, amenazas a la presencia hispánica y un bosquejo de la situación económica y comercial.

El autor que recibe especial tratamiento por Gorriz Abella es Pedro Chirino, cuya obra es señalada como fuente central de la investigación. Estos trabajos son la *Relación de las islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los padres de la Compañía de Jesús* y, sobre todo, la *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús (1581-1606)*, las cuales, al contrario que las anteriores, no están publicadas en el libro. Como muestra del trato excepcional brindado a Pedro Chirino, encontramos un contexto histórico más amplio relativo a los primeros pasos de la evangelización en Extremo Oriente y el escenario general de las misiones de la Compañía de Jesús. El autor recoge una peripetia de la crónica y, lo que es más interesante, un análisis profundo de la misma, atendiendo al interés para el conocimiento del archipiélago prehispánico, influencias, referentes filosóficos y religiosos, fuentes empleadas...

La segunda parte del libro estudia los pueblos de Filipinas en el siglo XVI, empleando las obras consignadas en la primera parte, especialmente las de Pedro Chirino, así como otras procedentes del AGI y diversos archivos de órdenes religiosas. Esta segunda parte está subdividida en diferentes apartados en función de la vinculación política y étnica de los mismos. En una primera subdivisión, se realiza un resumen demográfico comparativo con otros espacios del sudeste asiático, un estudio de la cultura material repasando los recursos alimenticios, industriales y comerciales disponibles, así como de la estructura económica, la organización social, aspectos religiosos, etc. El resto de esta parte está dedicado a los espacios situados en la órbita del sultanato islámico de Brunei, antiguo dominador de diferentes territorios en las islas. En esta parte, el análisis se centra en los diferentes puntos bajo la órbita bruneana, particularmente Manila y territorios del

sur como Mindanao y Sulú, acerca de los cuales hay pequeños apartados consagrados al sistema político, cultura material, sistema de propiedad, organización social, creencias y prácticas religiosas, así como noticias sobre los primeros contactos con los españoles, proceso de conquista y/o sumisión del territorio, grado de dominación efectiva del mismo e inicios de la evangelización. Esta misma estructura es empleada en referencia a los pueblos visayas ajenos a la dominación del sultanato con base en Borneo, con capital interés por las formaciones sociales y políticas de isla de Cebú, aunque sin obviar otras. Por último, trata acerca de otros espacios y culturas minoritarios y que forman parte del complejo mosaico cultural filipino prehispánico. Para finalizar su trabajo, pero no por ello menos interesante sino todo lo contrario, Gorriz Abella reflexiona acerca de la inexistencia de una tradición política unificadora en Filipinas antes de la llegada española, predominando la atomización a causa de las condiciones geográficas y las tradiciones culturales malayas de los pueblos filipinos. Como colofón, el autor delinea una posible clasificación tipológica de las formaciones políticas de las Filipinas prehispánicas de gran interés.

En definitiva, el libro de Gorriz Abella supone una interesante novedad en la investigación de las Filipinas prehispánicas. En primer lugar, pone a nuestro alcance fuentes de vital importancia para el conocimiento del contexto histórico previo a la conquista hispana. Unas obras y autores cuya existencia es de sobra conocida por los especialistas, y que demandaban una edición y publicación. Sin embargo, considero que la mayor aportación de este trabajo es presentarnos un cuadro de las formaciones políticas, sociales, étnicas y económicas que trasciende la perspectiva etnográfica adoptada tradicionalmente por los especialistas, y que nos da una idea amplia de la coyuntura histórica sobre la que se implantará (y a la que habrá de adaptarse) el dominio hispánico en Filipinas.

Jorge García Gimeno
Universidad de Salamanca
jorgegimeno@usal.es